

## **Mojones 6 – Papeleras 0**

Al caminar por nuestras ciudades, podemos experimentar una sensación que va a depender de múltiples factores. Unos, internos a cada cual, los personales; otros, externos, los medioambientales. Los primeros van a depender de si andamos o paseamos, de si vamos pensando en la tarea a realizar o, por el contrario, sin quehaceres pendientes, estamos aprovechando para despejar nuestras mentes paseando por las calles. Dependen del estado psicológico de fulanico o de mengánica.

Los segundos van a depender del tiempo atmosférico (sol o nubes, viento, lluvia,...), del aspecto de fachadas y calles por las que transitemos, del grado de ejecución del Plan 2000 o de la proporción de personas propietarias de canes que dejan para otro (momento) la recogida del mojón de su mascota. Estos últimos (factores) dependen del grado de civilización alcanzado por el colectivo humano de la urbe.

Este artículo tendría que ser más académico, y titularse: “Una Ciudad Habitable”. Me hubiera encantado haber comenzado recordando cómo disfruté con el “Ágora” de Amenábar. Mi mente se sumergió en la idea de ágora griega como el lugar utópico (¡el topos sin lugar!) y abierto donde la ciudadanía ejercitaba e irradiaba el juego democrático de argumentar entre iguales: era el centro de la ciudad, el lugar desde el que todas las personas que (podían pagárselo y) vivían en Atenas tomaban las decisiones públicas.

Quería hablar de cómo una propuesta ciudadana bien articulada, plural, conjunción de todos los intereses, públicos o privados, puros o impuros, pero argumentados y escuchados todos por igual, se puede hacer llegar a buen puerto. Quería hablar del tamaño excesivo que terminan adquiriendo todas nuestras ciudades.

Pero no, no es posible que yo hoy articule dos ideas cuando tengo que andar preocupado por limpiarme la mierda que mi zapato ha cogido con el destrozo del cuarto mojón que me he encontrado en el trayecto hacia la papelera más cercana, mientras intentaba... buscarla para depositar en ella ¡la bolsica de plástico que contenía lo propio de mi perro!

Hay algo que no puedo entender, por más que lo pienso; y no es por qué existen personas tan guarras. No es ese un ejercicio intelectual: existen, y punto. El problema es que, aún guarras, estén mentalmente discapacitadas para notar que ese mojón que ahí dejan, alguien lo habrá de retirar. ¿No son capaces de pensar en la persona que barre nuestras calles? ¿Tampoco en peques o mayores que se puedan caer?

Pero sí que queda espacio para aportar los dos elementos que entiendo imprescindibles para hacer ciudades habitables: más educación y más papeleras.

Fecha: 27/10/09

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*